

## SOBRE UNA FORMA MELÁNICA DE QUESADA GIGAS (OLIV.) DIST.

## HOMOPTERA-CICADIDAE

POR BELINDO ADOLFO TORRES

En el mes de octubre de 1939, recibí de la ciudad de Tucumán, enviados gentilmente por la señorita Inés Herrera, unos veinte ejemplares de *Quesada gigas* (Oliv.), Dist., <sup>1</sup>.

Al examinarlos, llamó mi atención un ejemplar (hembra), que difería de los otros por la falta de los dibujos en el mesonoto y la coloración casi negra uniforme en todo el dorso del animal, desde la frente hasta el último segmento del abdomen, excepción hecha de pequeñas partes del pronoto, mesonoto y segmentos abdominales.

Estudiando dicho ejemplar, he comprobado que sólo se trata de un caso de melanismo, pues responde morfológicamente a los

<sup>1</sup> *Quesada gigas* (Oliv.) Dist., es una de las especies más grandes de chicharras de la fauna argentina; son fácilmente reconocibles por su canto muy fuerte y agudo, el que se ha comparado con el silbido de una locomotora, o el de un vapor. En el Norte se le conoce con el nombre de «coyuyo». El doctor Lillo, ha realizado una serie de observaciones sobre canto y costumbres de esta especie, que fueron comunicadas a Luis Delétang, quien las refiere en su trabajo: *Contribución al estudio de los Cicadidos argentinos*.

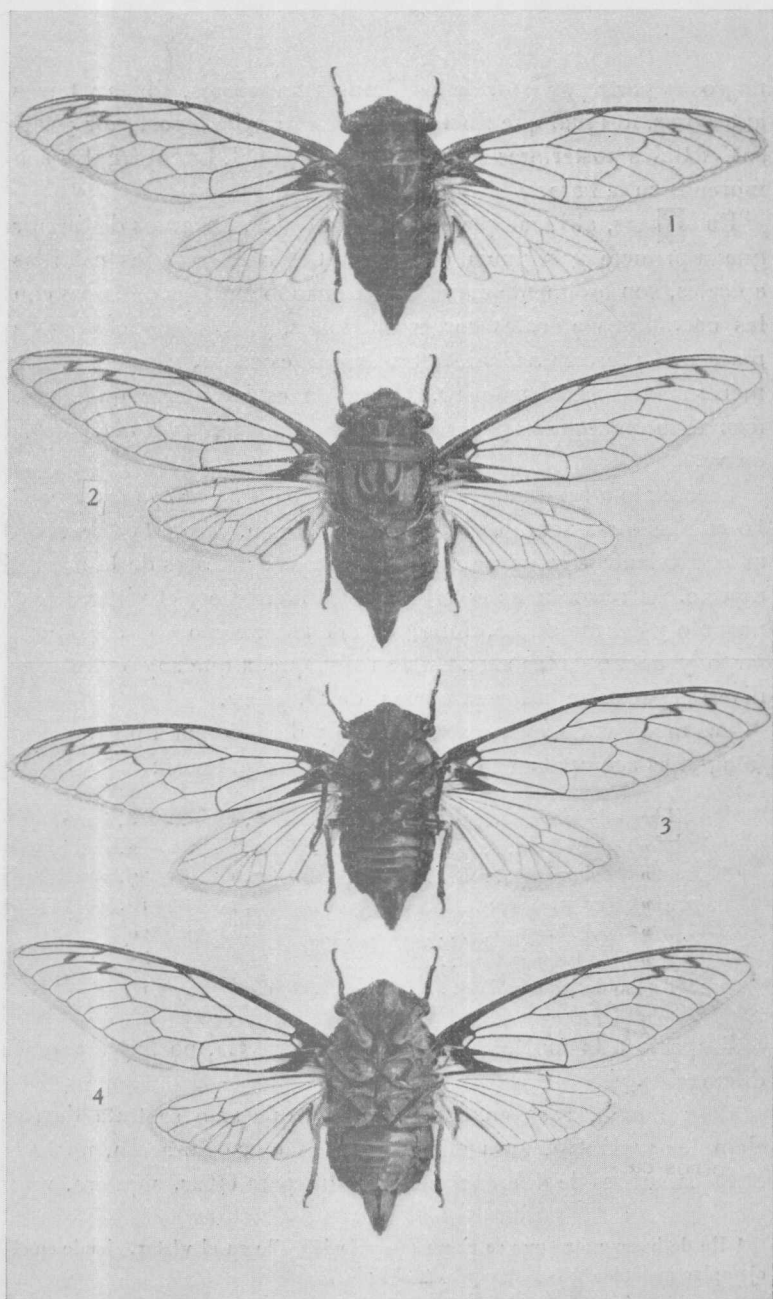
Dice el doctor Lillo, entre otras cosas: «El coyuyo» aparece en los años normales, a mediados de noviembre, para desaparecer en la primera quincena de enero. Sólo un año (1913), he oído, aunque raramente, el canto del «coyuyo», en abril. El canto se oye invariablemente, en las horas de salida y puesta de sol, 5 a. m. y 7 p. m. (diciembre); es también frecuente oír el «coyuyo» en otras horas, 10 a. m. y 2 p. m.; en épocas calurosas, hasta en las noches de luna, resuena el sonido inconfundible de esta especie de cigarra ».

caracteres de *Quesada gigas*. Así, en la cabeza, la frente es más larga que el vértex, convexa, presentando una serie de rayas paralelas y horizontales a cada lado del surco frontal, no tan definidas como en la forma típica, debido a que el color del fondo sobre el cual están dibujadas, es casi igual al de dichas rayas. Los ojos son prominentes, más largos en su diámetro transversal que en el vertical y oscuros; las antenas son negras, el rostro leonado en su primera porción, el resto negro, llegando más allá de las coxas posteriores. La cabeza es del mismo color que las antenas, no pudiéndose distinguir la línea curva, gruesa y regular que la cruza en todo su ancho e incluye a los ocelos. En el pronoto, los surcos están dispuestos en la misma forma que en *Q. gigas* normal, pero diferenciándose en que estando todo teñido de negro, salvo pequeñas manchas claras, no permite ver las franjas que lo adornan.

El mesonoto está teñido de negro más intenso, no presentando los dibujos típicos, consistentes en tres pares de líneas curvas, concéntricas; está unido el par del medio en la parte posterior a una cuarta línea medial, que se ensancha hacia adelante. En el mesonoto, los lados de la elevación crucial, son claros.

El abdomen es casi ovalado, y está revestido de una fina y sedosa pelusa leonada; en su parte dorsal es negro, con excepción del borde posterior, especialmente en su porción inferior, del primero, segundo y tercer segmentos abdominales, de una finísima franja en el borde posterior de los segmentos subsiguientes; de una ancha franja en el borde posterior del segmento preanal, y de dos manchas en el borde posterior e inferior del apéndice anal que son claros.

La forma típica presenta en el borde posterior de cada uno de los urotergitos, una franja clara. El abdomen del ejemplar en estudio, es más claro en su parte ventral, que en la dorsal, presentando manchas oscuras en el borde anterior de cada urosteronito. Coxa, trocánter, fémur, tibia y tarso son negros y especialmente los extremos posteriores de las tibias, que son de un negro brillante; contrasta con el color oscuro de las patas el color claro que presentan las articulaciones de los artejos. En *Q. gigas* son



*Quesada gigas* (Oliv.) Dist. en vista dorsal y ventral. 1 y 3 ejemplar melánico; 2 y 4 forma normal

negros la parte posterior de los fémures anteriores, tibias y tarsos anteriores, al igual que tibias medias en su mitad posterior y tarsos, y tibias posteriores en su cuarta parte final. Los opérculos son morenos en la base.

En las alas, al igual que en la forma típica, podemos distinguir que la primera y segunda nervadura transversal de las celdillas apicales, son levemente curvadas, formando ángulos obtusos con las nervaduras apicales correspondientes, y están manchadas de marrón. La tercera nervadura transversal es curva, y manchada de marrón en su mitad anterior. La cuarta es levemente ondulada, formando un ángulo apenas agudo, al igual que la quinta, que es curva.

En cuanto a las dimensiones, este único ejemplar es más pequeño que las otras hembras de la serie que poseo, pero esta diferencia es equivalente a la que existe entre otros ejemplares de la misma especie. La relación entre el largo de la frente y el vértex <sup>1</sup>, del pronoto y del mesonoto, longitud del antecuerpo y el abdomen, largo y ancho de las alas, es la misma que la que hay entre esas diversas partes en la forma normal de *Q. gigas*.

Las medidas del ejemplar melánico y de la forma típica, cuyas fotografías acompañan a esta nota, son las siguientes :

Largo de la frente.....	3,3 mm.	3,6 mm.
» del vértex.....	2,4	2,2
» del pronoto.....	7,3	7,5
» del mesonoto.....	8,7	10,5
» del abdomen.....	16,5	20
» de las tegminas.....	50	52,5
Ancho de las tegminas.....	15	16

Respecto a la morfología externa de genitalia, no hay mayores diferencias.

Resumiendo, saco en conclusión de que sólo se trata de un ejemplar melánico, pues eliminando el factor coloración, no hay otros caracteres de diferenciación, como para crear, siquiera, una

<sup>1</sup> He de hacer notar que se altera esta relación sólo en el vértex, siendo en el ejemplar melánico más largo que en el típico.

variedad. Estamos en presencia de una fluctuación, variación continua, que no es hereditaria. Si llegaran a presentarse varios ejemplares melánicos, es decir, que la variación se hubiera hecho individual, estaríamos ante un carácter que se podría tener en cuenta; si este carácter se repitiera a través de varias generaciones, lo que nos indicaría que se ha fijado, habríamos llegado a una variación discontinua hereditaria, o lo que es lo mismo, a una mutación, la cual es de valor sistemático.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DELÉTANG, F. LUIS, *Contribución al estudio de los Cicadidos Argentinos*, en *Anales Soc. Cient. Argent.*, tomo LXXXVIII, pág. 25 y sigs. 1919.
- DELÉTANG, F. LUIS, *Monografía de los Cicadidos Argentinos*. en *Anales Mus. Nac. de Buenos Aires*, tomo XXXI, págs. 538-649. 1923.
- WALKER, *List Homopt.*, tomo I, pág. 103-104. 1850.